



CADA PAJARO TAJE SU PROPIA PLUMA Y ENRISTRE.

A nadie se ofenderá, á lo menos á sabiendas; de nadie bosquejaremos retratos. Si algunas caricaturas por casualidad se pareciesen á alguien, en lugar de corregir nosotros el retrato, aconsejamos al orijinal que se corrija: en su ma estará, pues, que deje de parecersele.—LARRA.

ÉPOCA 2ª }

GUAYAQUIL, JULIO 17 DE 1889.

{ VUELO 50.

“El Perico,” saluda á S. E. el Presidente de la República, le desea grata permanencia entre nosotros y se permite á pesar de la advertencia del señor cronista de “La Nación,” obsequiarle un par de anteojos de fino cristal de roca, para que vea las cosas mejor, si es posible, de lo que hasta aquí las ha visto y dos bolitas de algodón, para que tape sus conductos auditivos á fin de que no pueda oír á los que mirando sus propios intereses, quieran desviar su recto criterio por medio de alhagos y bajezas.

¡POBRECITOS!

También este humilde pájaro, ha merecido el honor de los ladridos del «Semenario clerical.»

A sus insultos groseros que á falta de razones me prodigan, contesto cristianamente compadeciéndolos.

El delirio del hambre los lleva hasta la insensatez de herirse con sus propias armas inmundas y despreciables.

¡Pobres hombres!

Destetados de una vez, la subvención arrojada furtivamente en forma de mendrugo, no les satisface, y enfurecidos por la falta de teta succulenta

aullan y ladran y se lanzan rabioso contra cualquier hijo de madre que ejercite en ellos caridad evangélica; llamándolos al camino del deber, y corresponden con veneno asqueroso al bálsamo benéfico de los buenos consejos. ¡Ingratos!

La fiebre de la inanición de los hambrientos desgraciados, se manifiesta en los infortunados destetados hijos de esta pobre Eva, que aunque prodiga, no tiene lo suficiente para mantener tantos cachorros golosos y de gran estómago, por síntomas tan alarmantes que se llega á dudar si es hambre á lo cura lo que aqueja á los pobres clericales, cuyo reino parece

que vá pasando, á juzgar por el malestar ó disgusto que se observa en esta pobre gente.

Si no fueran tan exigente estas criaturas, les suplicaría con toda la dulzura y locuacidad de que es capaz el más hablador perico y le pediría á mi amigo don Antonio que volviera sus ojos misericordiosos, sobre esos hambrientas palomitas inocentes, hambrientas de monedas y sedientas de poder absoluto.

¡Vidas mías!

Correspondiendo su odio con el más acendrado cariño, como buen cristiano que soy, les aconsejo á esos señores pajaros dejen las charcas inmundas de las pasiones humanas y remon-

tado el vuelo hacia las altas regiones del progreso, procuren la paz y concordia entre los partidos políticos; ganando prosélitos por la persuasión razonada, con estilo moderno, tolerando y sufriendo las flaquezas del prójimo; enseñando con el ejemplo, como medio más elocuente para llegar al fin deseado.

Si por mi parte, he procurado hasta aquí hacerlos volver al buen camino, usando de azucarado ó picante correctivo, impulsado he sido por un sentimiento de amor al prójimo y del deseo de que todos á una, procuremos el mejoramiento social y político, en bien de esta pobre Patria, víctima en toda época del hambre de sus hijos.

Si no procuran ustedes señores, de gran pluma enmendarse ó cuando ménos cambiar de rumbo, no les arriendo las ganancias; terminarán ustedes en un manicomio ya que los enérgicos correctivos de la prensa juiciosa, no mejora el extravío no mental producido por el hambre.

Vuelvan señores, sus augustas miradas al camino que la dignidad personal les señala; levántense del fango de los insultos, calumnias é injurias en que viven y no se hagan merecedores á que hasta este humilde ciudadano exclame al contemplarlos.

¡Pobrecitos!.....

“EL PERICO.”

MI PEDIDO.

Supongo que desde su salida de la Capital, estará prevenido mi Don Antonio, y listo para atender á los pedidos de todos los pobrecitos que encontrare en su paso hasta Guayaquil, en donde es muy natural que tenga que satisfacer más de una pretensión.

Buena provisión de paciencia habrá hecho desde que se decidió á venir, pues, bastantes solicitudes tendrá que atender ¡Pobre!... pero al fin todas estas cosas son gages del oficio ¿quién lo mandó á condescender y á hacerse cargo de este pobre enfermo.

Cada uno debe pedir en este caso, según su posición absoluta ó relativa, porque de

allí depende el buen resultado. De consiguiente, yo pediré á S. E. lo que pue la obtener de su magnanimidad. Esto de pasar por el sacrificio de pedir, para recibir luego un no, más grande que la torre Eiffel, es una verdadera calamidad, desde que á la desgracia de una pretensión no satisfecha, se sigue la pifia respectiva que es lo peor.

Conqué señores de las grandes pretensiones, CUIDADO CON PEDIR UN IMPOSIBLE, si lo piden, es lo más probable que quedarán con una nariz tan larga como trompa de elefante.

San Antonio es santo muy milagroso: pero no es abogado de los imposibles, recuérdelo bien!

Queda pues sent do que no pediré un imposible, y menos algo así como la renuncia del Intendente Montalvo, porque ya bien sabido tengo que no lo conseguiría; pero, es algo que se relaciona con la policia.

Esas cosas largas, tan largas y tan feas que llevan los policiales; me refiero á las espingardas ó chopos que á guisa de escopeta de cazadores, llevan consigo de día y de noche esos *desgraciados* guardianes del orden y seguridad en esta ciudad, que sa el puerto principal, la población que está en las narices del mundo civilizado, si me permiten la expresión, es algo muy feo Señor Don Antonio. Y luego, tan inconveniente que soy para poder correr y dar caza á los contraventores ó criminales. (Que un cuerno corra con su pesada carga se explica; pero que un pobre y flaco policial, pueda correr con la espingarda y atrapar al perseguido, es algo imposible.

En vista de estas razones, no trepidé pues Señor Presidente, en pedir, como cosa especial ó sea pedido personal de este pájaro, que mande quitar el *chopo* á los *policemen* de Guayaquil, y alguien agradeceré diré mañana: por intersección y pedido de “EL PERICO,” hasta mandó quitarle las espingardas á los policiales.

Se entiende que esto se dirá al rememorar los beneficios que obtendremos por la llegada de S. E. á esta afortunada villa.

Espero pues que así se me concederá por ser de justicia, capricho y antojo de este pajarillo, y de no obtenerlo, quebraré palitos con mi amigo Antonio, á quien de bo lo que más quiero en este mundo... mi pellejito pues, yo he sabido que más de un hijo de buitre ha conspirado contra mí.

EL PERICO.

MI GRABADO.

HOMENAJE HISTORICO.

El agosto comité de las fiestas del 24, se ha olvidado de invitar á este humilde ciudadano, para que colabore en la fiesta de la gratitud nacional. Motivo sobrado era este, para que el amor propio se resintiera; pero lejos de eso, y para enseñar por el ejemplo, he resuelto no de-

cir este pico es mio y calladito proceder como en efecto voy á hacer, á levantar un monumento histórico al frente del edificio de la Gobernación, según, el modelo que mis lectores pueden ver en la tercera página del presente vuelo.

No será tan importante por su forma y belleza como los lujosos arcos que por todas partes van á levantarse; pero en cambio, tiene la ventaja de ser como un complemento de nuestra historia política, desde la emancipación de la metrópoli.

En el centro, está colocado el célebre *banquillo* el patibulo levantado *hasta ayer* para críticas insurgentes, por delante y en el suelo se ven algunos de esos bien razonados frutos—craones osamento de el árbol de la muerte ó sea el cadalso, por delante del banco, la espada de las dictaduras militares, allí clavada y de los la los se levantan las lanzas de los legendarios tauras, sosteniendo la barra de grillos adornando el espacio comprendido entre estos instrumentos de civilización y progreso unas lindas cadenas y hermosos látigos, emblema de la libertad y el honor bien guarda los desde que los héroes del año 20 nos dieron Patria y Libertad. Por detrás del banco se levanta el palo del cual cuelga la elegante túnica y magestuoso gorro especie de sombrero que se usa poner á los reos para aualtecer la dignidad humana. En la parte posterior, para completar el adorno, se ven dos sauces llorones, y debajo de cada uno, una tumba lugar de reposo de aquellos á quienes sar sentimiento fraternal les alivie del peso imponderable de esta pícara vida de lágrimas y penurias.

Es probable, que á algunos espíritus metafísicos les parezca mal este mi homenaje por lo tético é inadecuado de la ocasión pero ¿qué quieren ustedes? Caprichos de este pájaro!

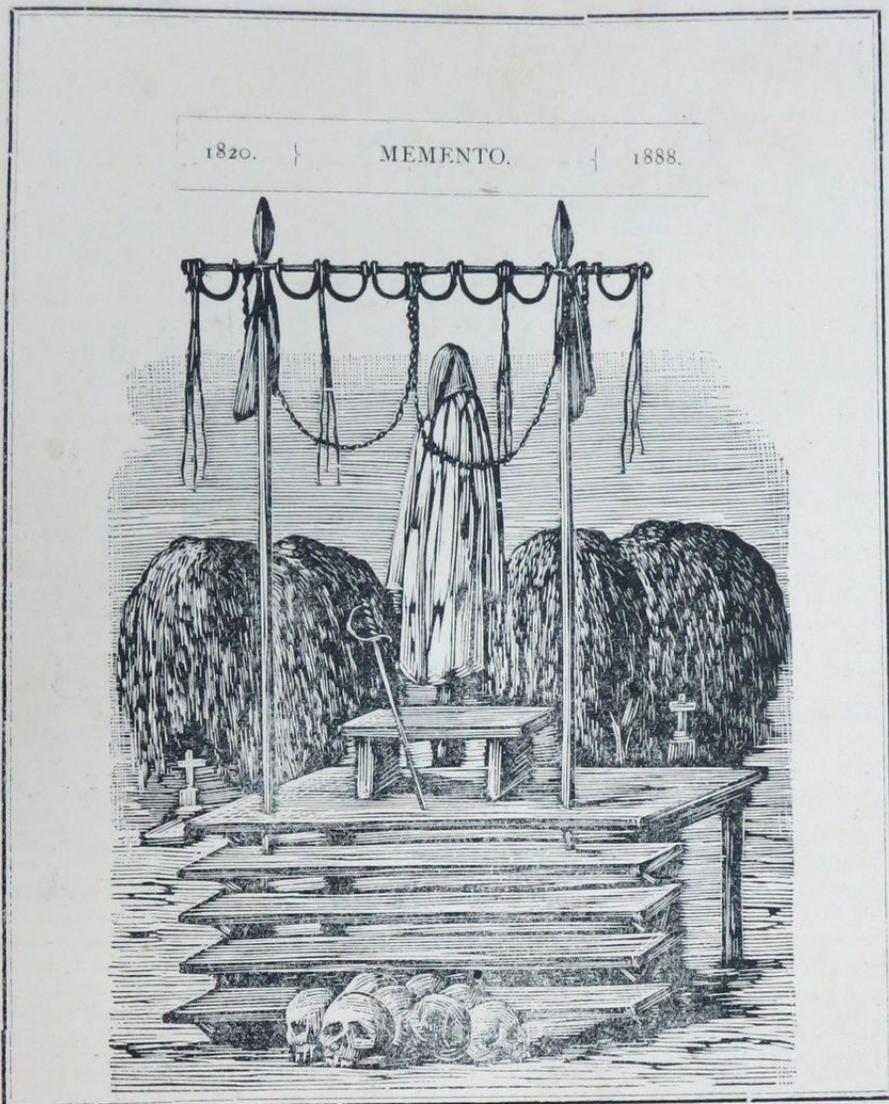
Ustedes todo se vuelven oropeles, colores chillones, luces de gas y le bengala, bulla, música, cohetes y agua caliente; esto sí, aguardiente ante todo, bastante aguardiente para que la fiesta esté más animada:

Todo esto, está muy bueno estecerá el anverso de la medalla, la cara principal. Déjenme pues, para mí el reverso, la parte más insignificante y esa la llevo yo con mi *composición* arquitectónica!...

¿Qué importa que en el monumento de este desgraciado hijo de perica se vea algo que lejos de invitar el regocijo y gratitud, refleje por el contrario la parte negra de nuestra historia de pueblo independiente, cuando en los elocuentísimos discursos que se preparan, habrán tantas flores literarias, tantas melodías del bien decir, tanta poesía, que nos levantará por los cabellos á una región tan alta, que por ver de tan lejos y perpendicularmente á esos angustos individuos, nos parecerán tan pequeños, como sus cabezas, puntos mentados sobre un gran suelo.

Toda la fantasía de los literatos de ese día, que nos contarán con palabras de fuego los grandes beneficios obtenidos por la Independencia; hará imperceptible la impresión que mi homenaje especial, pudiere producir en algunos históricos es carácter melancólico ó impresionable.

No dejarán de reconocer en ese momento otro mérito, y es el de que en medio de



HOMENAJE HISTÓRICO.

os goces de las fiestas, se mantiene el recuerdo de las vicisitudes de esta vida; de lo fugaz de sus placeres y de cuán expuestos vivimos á subir de un momento á otro a ese banquito aterrante y á sufrir la honra de arrastrar cadenas, ser azotados ó ir camino del destierro, hasta que los cambien en esta afortunada República. Ese es un *memento homo*, que quiero no olviden lo de las fiestas, para que más tarde si llegare á suceder no les tome de nuevo.

“EL PERICO.”

PICOTAZOS.

EL IMPULSO DEL QUERERNO SE PUEDE RESISTIR. --Así irían cantando los que maltrugaron ayer y salieron en pos de S.

E. apenas recibieron la noticia de su llegada á Babahoyo. --En Samborombón, lo vamos á encontrar, dirían unos --No, en la boca de Baba, dirían otros --No, en Gurumal, añadirían algunos, y de esta manera se irían disputando todos el ferredor de adivinos y el entusiasmo aumentaría á manera que se alejaban de Guayaquil, é iría disminuyendo mientras se acercaban á Babahoyo, llegado á su colmo cuando estrecharon la mano del ciudadano Presidente.

Pero la noche con sus tristes brumas llegaría y con ella los inconvenientes de tener que buscar la cama, que para algunos no sería tan buena y para muchos tan soabe que tendrían que dormir como gallo en estacas.

**

EL SUELTO aquel de la crónica á mi

mamita “La Nación,” correspondiente al número del 18 del presente es *mata-dor*. Matar ese párrafo es bueno y conveniente desde que evitará á muchos la pérdida del dinero que gastarían en obsequios para obtener mercedes á manos llenas de quien todo lo puede.

Si S. E. avisó oportunamente en su día que no recibiría regalos, cuando la costumbre los hacia inevitables con más razón no las recibiría hoy que no hay razón que lo motive.

Los que sufran chascos no se quejen, pues, ya lo sabrán y.....guerra avisada.....

No te despegues, Pepito, sigue así prendido como parche de musitano, no sea que tus enemigos te hagan una y buena. No lo dejes ni de día ni de noche; síguelo á todas partes. Recuerda

la parábola de las vírgenes prudentes, que no dejaban de echar aceite á las lámparas.

Bien es cierto que los que entre tus enemigos tuvieren buenas narices, habrán olfateado y caerán en la cuenta de que por esta vez se chasquearán y que seguimos en el poder, pese á quien pesare. ¿No es cierto Pepito?

VAYA con el oficio este que me obliga á charlar para contentar *descontentos* hasta hoy que por haber comido bastante papaya estoy sufriendo sus ablandadores efectos, no de corazón y sí de tripas.

Preparándome para las comilonas de las fiestas, he querido tener el buche desocupado, pues veo que desde esta noche se principiará la alza de comer y beber como camellos que van á emprender viaje por el desierto.

¡Cuidado, señores, con las consecuencias!

* * *

IMPENITENTE, parece que sigue el senador de Manabí, socérdote entusiasta del dios Bico. Me dicen que Pepe, le ha puesto uno así como un ángel de la guardia para que lo siga por todas partes y lo cuide con maternal empeño. ¿Y si el honorable llega á conquistar á su guardia.....? Ambos andarán al garete.

Mejor sería que haciendo valer su influencia mandara Pepe, á esa remitente que guarde clausura en el convento de San Francisco, y así saldría de esa casa en mejores condiciones para ir al Congreso á ocuparse de las grandes cuestiones que allí se van á ventilar.

¡Al convento niñoito!

* * *

NUMEROSA, COMPACTA, y más que todo mixta, era la multitud que ocraba el Malecón esta mañana, á la llegada de S. E. Esto viendo, yo, pájaro curioso, y poco crédulo, dije para mis adentros: bien puede ser que toda esta gente no se halle animada de los mismos sentimientos y para saberlo, voy, con mis ojos de peceño, á pasar revista minuciosa; el resultado corrobora mi conjetura: primeramente ví, una porción de jóvenes patriotas, de aquellos que nada esperan y nada piden, que únicamente llevados de patriótico entusiasmo fueron á saludar al Magistrado que con tanto tino ha satisfecho algunas esperanzas y hecho vislumbrar muchas más, para el porvenir; más allá distinguimos un Presbítero, que según me dijo una cotorra comadre mía, que me acompañaba en ese momento, y que entiendo de esto más que yo, era candidato á una canongía vacante; dirigiendo la vista á otro lugar, hubo de fijarla en no pocos parásitos del presupuesto que allí se estaban sin alcanzar resuello, o preso el corazón, pálido el rostro porque S. E. no aticaba á mirarlos; este grupo como que se amalgamaba con otro de entorchados y presillas que á poca distancia del primero, sudaba la *gota gorda* por merecer la mirada del Gobernante, ¡Lejos! para otra vez aprendan del guano que por todo el guano de las *Chinchas* no se habría quedado en tierra y allí os

tentando su *talante* se ofrecía á la *expección general*; no tuvo ne osidad de buscar mucho para encontrar en primer término á Pepito; el angelito, ¡—que bien disimulaba su faror, su envidia; ni el más avisado, excepto yo por supuesto, que tengo el don de poder leer en su conciencia, pudo ver como se desgarraba las manos con sus *uñitas*, al cejar, colérico, los puños; cómo deseaba Pepito un terremoto salvador que hubiera venido á poner término á esa ovación al Magistrado que en buena hora se le ocurrió venir á palpar la popularidad que en poco tiempo ha conquistado con su política acertada. Pobre Pepe! él, que tuvo de tomar un obligato baño y confiar su salvación al tubo de una *letrina*, cuando siendo Presidente, quiso hacer un *viajito* á esta ciudad, él veía, olía, devoraba ahora el entusiasta recibimiento que se hacía á su sucesor.

Ay Pepito! llora, llora tus culpas, que enmendar la plama ya no puedes; usa de generosidad una vez siquiera en tu vida y al menos eso se te agradecerá: esto quiere decir que dejes sólo al Señor Flores, en los días que vá á permanecer en esta ciudad; considerando que tu presencia retraería á muchos de los que de buena fé irían á ofrecer á S. E. su mayor ó menor concurso para la obra que él ha iniciado; yá has podido ver con tus propios ojos que tu presencia enfría el entusiasmo patriótico, bien así como la escarcha huela la más *fetáz* vegetación.

* * *

“Y VUELVE LA NEGRA AL BAILE, Y CON EL MISMO TRAJE,” dice un adagio vulgar, y nosotros parodiándolo, decimos:—“vuelve el Honorable Córdova, con la misma mona,” pero nó con el mismo traje, pues la primera vez [en la semana pasada] andaba vestido, y en esta última, le faltaban ciertas prendas de vestir, sin las cuales; mucho se aproximaba á nuestro incauto padre Adán.

Si el entusiasmo se manifiesta por el alcoholismo, nadie más que él por arte de *birlibualoque*. Representante por la Provincia de Manabí, ha manifestado el suyo por Bolívar, pues Don Antonio F. de Córdova se ha llevado la palma, acomodándose una serie de turcas que, al sucederse unas á otras, han llegado á formar una sola, continuada, inmensa, piramidal, y, á lo que parece, interminable.

* * *

LA MODA.—No hay duda que la moda tiene sus caprichos, y que á las veces ellos rayan en lo cómico y hasta en lo ridículo.

Para el vestido, para el aire, para la apostura, para la comida, para el baile, para los entierros, para las tumbas, para la política, y hasta para el modo de petardear, la moda implacable dicta sus leyes, y los miseros mortales las acatan, bien así como los serviles vasallos acatan las exigencias de sus señores.

En la actualidad parece que la tirana del mundo ha introducido esenciales reformas en el aristocrático baile de la

cuadrilla. Ahora ya el número de parejas que forman en los lados del cuadro no deben ser exactamente iguales; unos deben ser pares, otros impares; las figuras deben hacerse atendiendo á la voz de mando de un Director bastonero que siempre se elije entre lo más conspicuo y que con sonora voz ordena los movimientos como Jefe que manda una parada. Las voces de mando son tan caprichosas como las figuras, de suerte que los balarines ti nen que estar con el oído atento para hacer sus movimientos y á los acordes de la música se unen los gritos de ¡ahora los pares! ¡ahora los impares! ¡cadena sencilla! ¡saludo! ¡media cadena inglesa! ¡otra vez los pares! ¡pasamino doble! ¡molinete de los impares! ¡paseo de pares é impres! ¡confusión general!

En punto á comidas, y sobre todo comidas de *soirée*, parece que también la moda ha hecho notables innovaciones, y que es exigencia de rigor, acompañar todos los potajes con una nueva legumbre llamada *meteraba*, la cual debe servirse en profusión; siempre que se quiera tener una lucida mesa.

Quedan, pues, nuestros lectores al tanto de lo que la moda prescribe y ojalá que no lo echen en saco roto en estos días en los que tantas ocasiones se les presentarán para mostrar que se hallan instruidos en la materia.

“LA REACCION.”

Se publica todos los días excepto los feriados, y se reparte á domicilio.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Por un mes.....	S/. 1
“ trimestre....	“ 2.80
“ semestre....	“ 5
“ año.....	“ 10

Número suelto diez centavos.
AVISOS.

Administración y Redacción, en la *imprensa Liberal*—calle “9 de Octubre” Nos. 33 y 35.

Para todo reclamo, dirigirse al Administrador señor Ramón Martínez A.

TELÉFONO No. 96
CASILLA No. 253.

Por las primeras ochenta palabras un sucre y un centavo por cada palabra excedente.

Por la repetición de avisos, el precio será convencional, lo mismo que para la publicación de remitidos.

IMPRESA LIBERAL